

## RESEÑAS

### Homenaje a Julieta Gil Elorduy. Día Internacional de los Museos 2021

Pavel Luna Espinosa\*

Sitios de memoria, del recuerdo, de la evocación. Recintos donde el tiempo se materializa y nos muestra sus huellas. Espacios de asombro, para perdernos y encontrarnos. Los museos son espejos en los que la humanidad ve reflejada sus muchas formas de ser. Y si nos detenemos un poco y ponemos más atención, son también las personas que trabajan en ellos y dejan su impronta. El Instituto Nacional de Antropología e Historia se hace cargo de más de un centenar de museos en todo el país y celebra, cada 18 de mayo, el Día Internacional de los Museos, con un homenaje a las personalidades que les dan vida. En años anteriores Iker Larrauri, Consuelo Maquívar y Mario Vázquez recibieron muy merecidos reconocimientos.

En 2021, segundo año del mundo pandémico que hemos tenido que padecer, encontramos una razón para celebrar: la homenajeada fue Julieta Gil Elorduy, quien ha dedicado décadas a su labor en este instituto. Ha transitado por varios espacios, como el Museo Nacional de las Culturas, el Museo del Fuerte de San Diego, la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia y más recientemente la Galería de Historia, pero la constante en ella es la vocación de servicio, el profundo amor a su país y una claridad inigualable de la importancia de la educación en México.

Un homenaje peculiar para una persona de la misma naturaleza. En un principio, Julieta Gil se niega a recibir reconocimientos. Su argumento es que existen muchas personas que los merecen antes que ella, porque, aún con todo, es una mujer modesta. Pero la



Homenaje a Julieta Gil Elorduy, 18 de marzo, Auditorio Jaime Torres Bodet, MNA **Fotografía** © Gerardo Peña.



Homenaje a Julieta Gil Elorduy, 18 de marzo, Auditorio Jaime Torres Bodet, MNA **Fotografía** © Gerardo Peña.

persuasión puede ser muy poderosa, así que al final termina por aceptar y lo que en un inicio es resignación termina por ser una alegría inmensa. El aforo del evento fue muy reducido, pero no por ello dejó de ser una fiesta, porque en el día a día de la homenajeada todo es una celebración. Y como una de las

peculiaridades de nuestra querida Julieta es que propicia los vínculos generacionales, al evento asistieron lo mismo sus compañeros de toda la vida que los más jóvenes, aunque habrá que reconocer que los más entusiasmados fueron sus propios nietos, un puñado de niños que conformaron la porra



Homenaje a Julieta Gil Elorduy, 18 de marzo, imagen de grupo en el "Paraguas" del MNA **Fotografía** © Gerardo Peña.

más nutrida y para quienes "abu" se ha convertido en un modelo a seguir.

En una suerte de introspectiva biográfica, la homenajeada decide narrar los puntos fundamentales de su vida, esos que quiere que todos recordemos: su infancia en Azcapotzalco y la importancia de su familia; su primer acercamiento a la educación gracias a las hermanas Ogazón; las amistades entrañables; su paso por la Escuela Nacional de Antropología e Historia y, de allí, su salto hacia los museos, donde, dirá, "se le abrió el mundo".

El presídium resultó una delicia. Todos, cercanos a Julieta Gil; todos trajeron ante los demás rasgos entrañables de su personalidad. A la maestra se le quiere y se le quiere bien. Diego Prieto destacó el optimismo que este homenaje tiene en la reactivación de la vida cultural luego del confinamiento al

que fuimos obligados. Ángeles González Gamio habló de su congruencia y austeridad, y nos recuerda que esa señora que uno ve en su oficina todos los días llega a ella en el transporte público. César Moheno nos recordó que los museos son un estímulo para el entendimiento del universo interior de cada uno de nosotros y el universo de la comunidad, y que ese entendimiento se concentra en la figura de Julieta Gil. Agrega que, cuando ella dirigía el Fuerte de San Diego, en Acaapulco, inició una serie de encuentros con la comunidad afroamericana. A su vez, Denise Hellion trae a cuento algunas de sus muchas cruzadas conjuntas en el Museo Nacional de las Culturas: exposiciones itinerantes, muestras temporales, publicaciones, atención a públicos, conciertos, talleres, etc. Antonio Saborit evoca la tempo-

rada en la que fueron vecinos: él desde el Museo Nacional de Antropología, ella desde la Biblioteca Nacional de Antropología.

Incidir en la sociedad e impedir que el trabajo sea de cubículo: a eso se ha dedicado nuestra querida Julieta. Aunque destinó décadas a la divulgación y a la educación, jamás ha perdido la mirada de antropóloga. En San Miguel Amatlán, Oaxaca, le guardan un cariño especial derivado del vínculo que existe entre el municipio y el Instituto: el INAH resguarda los códices de la comunidad. Por ello, al evento también asiste el presidente municipal Absalón Juárez, quien le entrega un reconocimiento y la agasaja con una canasta de productos elaborados en Oaxaca. Ese mezcal seguro que sirvió para amenizar la celebración posterior.

Y como la maestra trasciende la vida museística, el evento cierra con doña Silvia Rojo Lugo, quien canta el *Corrido del pajarito*, la historia de aquel monstruoso toro que en el año 2006 embistió a la maestra en su conocido afán taurino. El auditorio Torres Bodet se llena de coplas: "sentadita en una grada / estaba Julieta Gil / sin imaginar siquiera / que el toro la iba a embestir. / La pobre sufrió cornadas / y quedó muy averiada [...]". Todo termina con unas risas simpatísimas.

Se trata de un homenaje emotivo, una celebración alegre, divertida, esperanzadora en estos tiempos aciagos. Para quienes hemos tenido el gusto de compartir camino profesional con la maestra, nos llena de orgullo. ✦

\* Galería de Historia, INAH.